

“Debemos solucionar las demandas de todos los pacientes”

ENTREVISTA “Debemos solucionar las demandas de todos los pacientes”

Entrevistamos al Kigo. Andrés Feldmann, Director de la Carrera de Especialización en Auditoría Kinefisiátrica que se dicta, en convenio con el Colegio, en la Escuela de Kinesiología de la UBA

Un día de 1987 Andrés Feldmann fue invitado como expositor en un Pre congreso Latinoamericano de Kinesiología que se celebró en nuestro país. Ante él, cerca de mil quinientas personas escucharon hablar sobre algo inédito dentro del campo profesional hasta ese momento: la Auditoría Kinésica. Nació entonces, sin que quizá lo sospechasen, una nueva especialización en Kinesiología. Pero para eso, antes hubo que sortear algunos escollos. En palabras de nuestro entrevistado, la Auditoría Kinefisiátrica se propone “la evaluación de la calidad y la atención de la Kinesiología, desde la visión del paciente, del profesional y del administrador”. Aquí el concepto de calidad se vuelve imprescindible. Esto Feldmann lo avizoró tempranamente: su propio ámbito de ejercicio profesional lo motivó a ser uno de los primeros referentes del tema en nuestro país, cuando trabajaba como coordinador en una prepaga. Cuestiones como la atención brindada a los pacientes, el buen funcionamiento de la tecnología aplicada, o incluso disconformidades en la retribución, lo motivaron a indagar sobre cómo auditar esas cuestiones. Realizó un curso de Auditoría Médica en la Sociedad Argentina de Auditoría Médica. En 1990 fue invitado por la Facultad de Medicina de la UBA para hablar sobre el tema: “Fue el primer curso de auditoría que se dictaba, de 132 horas. Se recibieron unos 30 colegas”. La temática fue prendiendo cada vez más en los ámbitos profesionales y, cinco años más tarde, surge otra invitación: crear la especialidad en el marco de la Asociación Argentina de Kinesiología: “Era un curso de dos años con invitados, especialistas en temas kinésicos, precisamente para profundizar en cada área de la Kinesiología”, detalla Feldmann. Por entonces las asociaciones kinesiológicas del interior del país se mostraron más abiertas al tema, debido a una menor injerencia del “modelo médico hegemónico”, como él lo califica. En 2002 se solicitó a la Facultad de Medicina que acepte la Carrera de Especialización en Auditoría Kinefisiátrica: “Hicimos todas las propuestas y otra vez el modelo hegemónico médico frenó este proyecto. Tanto es así que iba a ser la primera especialidad en Kinesiología, por orden de aparición, y terminó dilatándose hasta el 2007”, relata. Finalmente, y para completar el circuito, tiempo después el Colegio de Kinesiólogos de la Provincia de Buenos Aires ofreció su aval y propuso también dictar la especialidad. En la actualidad, la especialización –que inicia cada dos años- se brinda durante dos jornadas intensivas al mes, los viernes y sábados, para facilitar la participación de los kinesiólogos del interior del país, que es importantísima. A su vez, una nueva inserción profesional se vislumbra con la tramitación de la carrera de especialización en la CONEAU, que va a permitir solicitar al Ministerio de Salud de la Provincia la incorporación de la carrera como especialidad “multiprofesional” –en tanto el Consejo Federal de Salud (COFESA), organismo que determina las condiciones generales para todas las provincias en materia sanitaria, aprobó la especialidad bajo esa denominación. La Auditoría Kinefisiátrica se practica en Institutos de Rehabilitación, en Obras Sociales, en Empresas de Medicina Prepaga, en Hospitales Públicos, en Sanatorios y Clínicas privadas, y en Aseguradoras de Riesgos del Trabajo. En este último ámbito es donde mayor crecimiento registra.

¿Cómo es el día a día de un auditor? -La auditoría tiene un 30% de observar el vínculo del ser humano, el aspecto profesional: se le presta atención al paciente, se lo respeta, se lo escucha. Otro 30% se relaciona con lo que se le está aplicando al paciente: si es lo que corresponde, si las técnicas y el momento de aplicarlas son los adecuados. El tercer tercio sería el factor de facturación, aspecto que en el Hospital Público no se registra tan vitalmente. En el 10 % del tiempo restante se analizan quejas y reclamos. Si bien Feldmann se basó en el modelo de auditoría médica para idear la auditoría kinésica, hay un dato de la primera que dista notablemente de la realidad en Kinesiología. Cuenta: “La auditoría médica en Argentina comienza en los años ‘60 por presión de los sindicatos que querían controlar preponderantemente la facturación de los profesionales. En Kinesiología no se maneja tanto dinero como para controlar tan exhaustivamente ese aspecto, entonces nos podemos dedicar más a la calidad de la atención, que a la cantidad dineraria. Algunos entienden que el hacer ahorrar al empresario es un buen posicionamiento para ser auditor. Es una forma de ver la actividad, pero de ninguna manera es la primera en Kinesiología, es más bien la última”. Cuando le preguntamos qué le diría a los jóvenes interesados en iniciar la carrera nos responde que el leitmotiv de la especialización se desprende, en primer lugar, de la responsabilidad social que la Universidad delega al momento de otorgar el título de grado en Kinesiología, y luego, de la responsabilidad que el Colegio de Kinesiólogos otorga con la matrícula: “Con esa responsabilidad la gente viene a nosotros a reclamar nuestra asistencia. Entonces, si juré, debo asumir ese juramento. Este es el fundamento ético de la auditoría: que las cosas se deben hacer bien porque juré hacer las cosas bien”. El valor que la palabra adquiere en Feldmann es innegable. Quizá por eso haya sabido cautivar durante una conferencia a un auditorio repleto a fines de los ‘80 cuando “auditoría kinésica” no existía en el diccionario común. Hoy, esas palabras se incorporaron cómodamente a la “profesión del futuro”, como él mismo tilda a la Kinesiología, basándose en el cambio del perfil del paciente, antes buscando sobrevivir, hoy buscando vivir más de la mejor manera posible: con calidad.

¿Cuál es la primera impresión de los ingresantes a la carrera? “Los que empiezan se sorprenden porque les hace ver las cosas de otra manera. No es el punto de vista del profesional que tiene que atender un paciente y solucionar un problema de salud. Aquí hay que solucionar un problema de salud de la comunidad, hay que solucionar el problema de la Kinesiología toda, hay que solucionar las demandas de los pacientes todos”.

-¿Cómo es el día a día de un auditor? -La auditoría tiene un 30% de observar el vínculo del ser humano, el aspecto profesional: se le presta atención al paciente, se lo respeta, se lo escucha. Otro 30% se relaciona con lo que se le está aplicando al paciente: si es lo que corresponde, si las técnicas y el momento de aplicarlas son los adecuados. El tercer tercio sería el factor de facturación, aspecto que en el Hospital Público no se registra tan vitalmente. En el 10 % del tiempo restante se analizan quejas y reclamos. Si bien Feldmann se basó en el modelo de auditoría médica para idear la auditoría kinésica, hay un dato de la primera que dista notablemente de la realidad en Kinesiología. Cuenta: “La auditoría médica en Argentina comienza en los años ‘60 por presión de los sindicatos que querían controlar preponderantemente la facturación de los profesionales. En Kinesiología no se maneja tanto dinero como para controlar tan exhaustivamente ese aspecto, entonces nos podemos dedicar más a la calidad de la atención, que a la cantidad dineraria. Algunos entienden que el hacer ahorrar al empresario es un buen posicionamiento para ser auditor. Es una forma de ver la

actividad, pero de ninguna manera es la primera en Kinesiología, es más bien la última". Cuando le preguntamos qué le diría a los jóvenes interesados en iniciar la carrera nos responde que el leitmotiv de la especialización se desprende, en primer lugar, de la responsabilidad social que la Universidad delega al momento de otorgar el título de grado en Kinesiología, y luego, de la responsabilidad que el Colegio de Kinesiólogos otorga con la matrícula: "Con esa responsabilidad la gente viene a nosotros a reclamar nuestra asistencia. Entonces, si juré, debo asumir ese juramento. Este es el fundamento ético de la auditoría: que las cosas se deben hacer bien porque juré hacer las cosas bien". El valor que la palabra adquiere en Feldmann es innegable. Quizá por eso haya sabido cautivar durante una conferencia a un auditorio repleto a fines de los '80 cuando "auditoría kinésica" no existía en el diccionario común. Hoy, esas palabras se incorporaron cómodamente a la "profesión del futuro", como él mismo tilda a la Kinesiología, basándose en el cambio del perfil del paciente, antes buscando sobrevivir, hoy buscando vivir más de la mejor manera posible: con calidad.

Actualmente se dedica exclusivamente a la docencia. Dicta la materia Organización Hospitalaria en la UBA y en la UAI; Kinesiología Legal y Kinesiología del Trabajo en la UAI, y Kinesiología Legal en la Universidad Favaloro